



DIALOGO Y DESARROLLO

CONGRESO INTERNACIONAL CONINDUSTRIA 2008

Caracas, 15 julio de 2008

LOS DESAFÍOS DE LA DEMOCRACIA Y DEL DESARROLLO EN LA AMÉRICA LATINA DE HOY

Moderador: Desde este momento el programa del Congreso Internacional de Conindustria 2008 Diálogo y Desarrollo, los Desafíos de la Democracia y Desarrollo en la América Latina de Hoy, es el tema que estaremos conociendo a través de las exposiciones de Virginia Betancourt y Oswaldo Hurtado Larrea, ex Presidente del Ecuador.

La doctora Virginia Betancourt es Socióloga, fue Directora General del Instituto Autónomo Biblioteca Nacional y de Servicios de Biblioteca desde 1974 hasta 1999. Recibió el 23 de agosto de 2005 la IFLA MEDAL en la Conferencia Mundial que se realizó en Oslo, Noruega, siendo ésta la primera vez que la Federación Internacional de las Asociaciones Bibliotecarias le otorga a una personalidad destacada en la actividad que representan.

En 1989 participó en la creación de la Asociación de Bibliotecas Nacionales de Iberoamérica como respuesta a una solicitud de España de préstamo de nuestras joyas bibliográficas para una exposición conmemorativa del Quinto Centenario del Descubrimiento de América. Es autora de varios libros, por cierto, en las áreas exteriores contiguas a este salón está a disposición de todos ustedes la colección de libros Fundación Rómulo Betancourt, está disponible, interesante y forma parte de las distintas alternativas que ofrecemos a ustedes.

Es autora de varios libros y actualmente preside la Fundación Rómulo Betancourt; es mi placer presentarles a Virginia Betancourt, quien tiene la responsabilidad además de presentar a su vez a Oswaldo Hurtado Larrea, ex Presidente de Ecuador.

Virginia Betancourt

Presidenta de la Fundación Rómulo Betancourt

Buenas tardes. El lema de este Congreso Internacional Diálogo y Desarrollo, la opinión que expresó esta mañana el doctor Michael Reid, La Historia Todavía Importa y el centenario del nacimiento de Rómulo Betancourt son propicios para recordar la coherencia de su pensamiento y acción en relación a la necesaria interdependencia en América Latina del Desarrollo Industrial y el fortalecimiento de las instituciones democráticas. Dos años después de la muerte del dictador Juan Vicente Gómez en 1935, Venezuela ingresa al siglo XX y Betancourt, un político de 29 años con su cuota de cárcel y exilio a costas y vastas lecturas de historia y economía, opta por la vida clandestina para poder organizar el partido democrático nacional, el PDN y escribe una columna diaria Economía y Finanzas, publicada en el periódico Ahora. En julio de 1938 dice en ella: “no es una política de malabarismos aritméticos lo que requiere con urgencia inaplazable Venezuela, sino unas políticas fiscales, industriales, comerciales y sociales, coincidentes y orientadas a una misma finalidad, la de crear una economía nuestra”. Con la llegada de un nuevo gobernante en 1945 el PDN se legaliza con una nueva denominación y en el primer acto público del partido Acción Democrática Betancourt indica: “nuestro partido reconoce y proclama que el más angustioso problema nacional es el de la bancarrota de nuestra economía”. Cuatro años más tarde es designado Presidente de la Junta Revolucionaria de Gobierno de carácter transitorio, responsable de otorgar la ciudadanía a los venezolanos por primera vez en nuestra historia mediante el ejercicio del voto universal directo y secreto para la elección de los miembros de una Asamblea Constituyente del Presidente de la República y de los representantes al congreso.

Pese al carácter eminentemente político de este período de apenas 28 meses antes de entregar el poder a Don Rómulo Gallegos informa al Congreso que la gestión de su gobierno había contribuido a “incrementar una riqueza auténticamente perdurable y venezolana mediante la creación del Consejo de Economía Nacional y de la Corporación Venezolana de Fomento, complementadas por acciones gubernativas vinculadas al Fomento de la Producción mediante la electrificación, vías de comunicación y servicios de transporte.

Dos meses más tarde asiste como jefe de la misión de Venezuela a la Novena Conferencia Interamericana de Bogotá que crea en 1948 la Organización de Estados Americanos, le corresponde el discurso de cierre. Entre los múltiples acuerdos del evento destacan dos por considerarlos básicos: la garantía del ejercicio de las libertades públicas y la reforma social con decidido propósito de realizar la justicia económica. El derrocamiento de Gallegos por un golpe militar trajo consigo la destrucción o tergiversación de instituciones, cárcel, tortura y exilio para sus oponentes, el de Betancourt duró diez años y el flujo intelectual del mismo fue su libro “Venezuela, Política y Petróleo” publicado por el Fondo de Cultura Económica.

En Febrero de 1958 regresa al país junto a miles de exiliados, se dedica a hacer contacto directo con los diferentes sectores organizados y dicta conferencias en las principales ciudades del país a las asociaciones de comercio y producción. Ya en Venezuela por la evolución económica de nuestro país se está formando un sector de hombres con mentalidad nueva y moderna, convencidos que de una forma u otra los afecta la manera cómo se orienta la administración de los negocios del Estado y por eso están manifestando una activa preocupación a esa forma elevada de la política que consiste en interesarse por los rumbos de la Administración Pública.

En octubre de ese mismo año firma junto a Caldera y Villalba y representantes calificados de los tres principales partidos del país el Pacto de Punto Fijo en defensa de la Constitución y de las Instituciones de la República. Al mes siguiente es designado por su partido candidato a la Presidencia de la República y en un acto de su campaña afirma: “el desarrollo industrial es necesario, no sólo para que dejemos de consumir del exterior lo que podemos producir aquí sino también para crear fuentes permanentes de trabajo”.

Un día antes de la elección presidencial, el 6 de diciembre de 1958 los tres candidatos, Betancourt, Caldera y Larrazábal se comprometen a cumplir al llegar al poder, un programa mínimo de gobierno y en él se afirma: “el Estado reconoce la función primordial que cumple la iniciativa privada como factor de progreso y la colaboración en ese mismo sentido de las inversiones extranjeras. Por consiguiente las estimulará y protegerá dentro de los límites establecidos por su interés público y social y el ejercicio cabal de la solidaridad nacional”.

Hace medio siglo Betancourt fue electo Presidente de la República. En el ejercicio de su gestión reformista ceñida al programa mínimo de gobierno cumplió con la palabra empeñada desde 1938 de impulsar la industrialización del país. Por ello, en su último mensaje informa: “cumplimos una primera etapa, la de producir lo que antes se importaba, ahora está planteada la necesidad de producir para exportar, incorporando al país al libre comercio y propone visionario un empeñoso interés en el mercado común latinoamericano.

Gracias a la visión de sus líderes políticos, a los consensos alcanzados en un clima democrático y a las políticas gubernamentales ejecutadas en materia petrolera, infraestructura, salud y educación, Venezuela logró la proeza de modernizarse en apenas 40 años. Recuperar el camino andado es responsabilidad de todos y entre todos lo vamos a lograr, esta vez con mayor intuición y equidad.

A continuación el doctor Oswaldo Hurtado nos dará su punto de vista sobre los desafíos de la democracia en el desarrollo de la América Latina de hoy, va a demostrarnos cómo el esfuerzo realizado en Venezuela con diferencias que ya anotamos aquí esta mañana, ha ido cumpliéndose a un ritmo más lento de lo que hubiésemos deseado. El invitado de hoy para esta tarde es Presidente de Cordes, una Fundación sin fines de lucro, domiciliada en Quito, que estudia los problemas

económicos, políticos y sociales del Ecuador. Estudió Derecho y Ciencias Políticas y Sociales en la Universidad Católica de Ecuador, fue profesor de Sociología Política de dicha universidad y en el Centro Andino de la Universidad de Nuevo México, ha escrito numerosos ensayos y una docena de libros sobre política, sociología y economía, entre los que se destaca: *El Poder Político en Ecuador*, publicado en el 77.

Últimamente produjo otros libros: "Los Costos del Populismo" y "Las Costumbres de los Ecuatorianos". Decidió la Comisión que en 1977 preparó los proyectos de leyes de referéndum de elecciones y de partidos que normaron la transición democrática que culminó con la realización de elecciones libres en 1979. Fue Vicepresidente y Presidente de la República entre 1981 a 84 y presidió la Asamblea Constituyente que aprobó la Constitución Política de 1998. En su gobierno estalló la crisis económica latinoamericana del 82, agravada en Ecuador por los problemas acumulados durante las dictaduras que se sumaron a las devastadoras inundaciones provocadas por el Niño. A pesar del ambiente político adverso tomó medidas de ajuste que permitieron restablecer la estabilidad y recuperar el crecimiento económico.

Su gobierno fortaleció la democracia mediante el respeto a las instituciones, el imperio de la ley, la vigencia de las libertades públicas y el ejercicio ponderado y tolerante de la autoridad.

Al concluir su mandato fue invitado a formar parte de organizaciones internacionales privadas, entre las que se destacan el Diálogo Interamericano en Washington, del que fue Presidente de su Junta Directiva; el Consejo de expresidentes que preside Jimmy Carter, el Club de Madrid, el Foro de Biarritz, el Forum de Washington y el Foro Iberoamericano de Madrid. Integró la Comisión que preparó por encargo del BID y de las Naciones Unidas los informes sobre medio ambiente, titulados "Nuestra propia Agenda", en 1990, "Amazonía sin mitos", 1992 y "Amanecer en los Andes".

He sido muy breve en mis palabras porque siento que tenemos mucho que aprender de usted. ¿Por qué no nos acompaña?

Oswaldo Hurtado Larrea
Ex Presidente de Ecuador (1981-84)

Señor Presidente de Conindustria. Señoras, señores. Para mí es un honor haber sido presentado por Virginia Betancourt, hija de ese venezolano que tantos servicios prestó a la democracia, a la libertad, al derecho, a la tolerancia y al progreso de su país.

El asombroso mundo moderno en el que la tecnología, la ciencia y la electrónica han transformado nuestras vidas, nos ha entregado un aporte que produce una ruptura en la historia de la humanidad y al que voy a referirme.

Hasta el siglo XVIII fueron necesarios miles de años para que las sociedades lograran progresos económicos apreciables y consiguieran mejorar las condiciones de vida de la población. En el siglo XIX y parte del XX, gracias a la revolución industrial sólo fue necesario un centenar de años para que los países abandonaran el atraso, se desarrollaran y elevaran el bienestar general. Hoy en cambio, apenas se requieren cuatro o cinco décadas para que una sociedad abandone la pobreza y progrese, en todos los campos, gracias a los avances del conocimiento, de la tecnología y a las oportunidades abiertas por la criticada globalización.

Este hecho ha sido ya verificado empíricamente, lo han demostrado en la segunda mitad del siglo XX, Taiwán, Corea, Singapur y Hong Kong en Asia, España e Irlanda en Europa, países que cincuenta años atrás fueron pobres y atrasados como los nuestros. Los irlandeses emigraron a los Estados Unidos en búsqueda de riqueza y huyéndole a la pobreza, y los españoles lo hicieron a América Latina, y Venezuela fue un país que recogió a muchos de ellos.

Si se examinan estos procesos de desarrollo económico, social, contemporáneo, se encuentra que ha existido una relación causal entre democracia y desarrollo, de lo que el mejor ejemplo son las economías pujantes, sólidas, prósperas, del llamado Grupo de los 7, todos gobernados por sólidas democracias, en los que rige el Estado de derecho y en los que se respetan las libertades.

Similar es el caso de las economías europeas y asiáticas de desarrollo reciente, a las que ya me referí, que también se modernizaron bajo el signo, bajo la conducción de las instituciones democráticas. En cambio, a las dictaduras y al autoritarismo, al menos contemporáneamente, siempre ha correspondido el atraso y la pobreza, de lo que existen también abundantes ejemplos en África, en Asia y América Latina, Zimbabue atormentada por una dictadura caudillista de décadas, durante 30 años no sólo que no ha crecido económicamente sino que más bien ha retrocedido.

En nuestro continente los países que habitualmente vivieron en democracia, que tuvieron más años de gobiernos democráticos, figuran en los primeros lugares en el índice de Desarrollo Humano de las Naciones Unidas. Y a su vez los países que tuvieron más años de dictadura ocupan los últimos lugares: Argentina, Chile, Uruguay y Costa Rica, en los primeros lugares por haber sido más democráticos que otros. Haití, Nicaragua, Honduras, Guatemala, en los últimos lugares por haber vivido casi durante toda su historia sumidos en dolorosas dictaduras.

Pero si América Latina ha tenido democracia y gobiernos constitucionales, y presidentes elegidos por el pueblo, y un vigente Estado de derecho y un generalizado respeto a las libertades públicas, ¿por qué es que no ha conseguido desarrollarse? Si los países de América Latina figuran entre las democracias más antiguas del mundo y en un año se aprestan a cumplir el bicentenario de su independencia y de la constitución de las repúblicas democráticas? Si durante doscientos años, unos países más, otros países menos, tuvieron gobiernos elegidos por los ciudadanos, que ejercieron el poder sometidos a la Constitución y a las leyes, si algo más de medio siglo hubo países latinoamericanos que fueron más avanzados económicamente, más progresistas socialmente y más desarrollados integralmente que Taiwan, Corea, Hong Kong, España e Irlanda, naciones estas últimas que superan a todos los países de América Latina en la actualidad.

En 1951 el PIB *per cápita* de Venezuela era superior al de España, tres veces más alto que el de Corea. Hoy apenas es una tercera parte del PIB *per cápita* de España o de Corea.

Quisiera mencionar explicaciones que a mi modo de ver expresan el porqué de este relativo fracaso económico y social de América Latina, a lo largo de un período tan extenso en el que, sin duda, habría podido desarrollarse.

En el continente, la democracia fue periódicamente abolida por caudillos civiles y militares, que la sustituyeron por gobiernos dictatoriales tan recurrentes, que en algunos casos perduraron por más tiempo que los democráticos, es lo que sucedió en Centroamérica y en el Caribe, regiones que vivieron dominadas por caudillos y dictadores.

No fueron pocos los países que si bien tuvieron democracia, vivieron sumidos en una crónica inestabilidad económica y política, que les impidió ejecutar políticas de largo plazo, sin las cuales no es posible el desarrollo, los casos más ilustrativos quizás son los de Bolivia y de mi país. En los años 30, cada año el Ecuador tenía un presidente y en los últimos años que un Jefe de Estado termine su mandato, se ha constituido en una excepción.

Las demagógicas políticas ejecutadas por gobiernos populistas y neomarxistas, hicieron que se desperdiciaran oportunidades de progreso ofrecidas por el entorno internacional y se perdieran los avances económicos y sociales logrados en anteriores administraciones exitosas. En este punto no hay caso más dramático que el de Argentina. En 1950 Argentina ocupaba el duodécimo lugar entre todas

las economías del mundo, hoy, Argentina ocupa el puesto 42, el populismo cerró las puertas del progreso a ese gran país suramericano.

En el mundo moderno, los recursos naturales no son indispensables para el desarrollo de las naciones y menos aún en sociedades paternalistas, clientelares, patrimonialistas y prebendarias, como son algunas sociedades latinoamericanas. Ciertamente es que el petróleo le permitió a Venezuela antes y le ha permitido a mi país más recientemente, sumar recursos para llevar adelante importantes obras de infraestructura y mejorar algunos servicios públicos, pero también es verdad que esto que ha dado en llamarse la maldición de los recursos naturales, ha constituido una enorme debilidad para el desarrollo del Ecuador, porque habiendo dinero, habiendo riqueza, habiendo petróleo, los gobiernos se interesan más en la popularidad que en sembrar las difíciles y complejas bases del progreso nacional de largo plazo.

Sin embargo, a pesar de todas estas debilidades de la democracia ecuatoriana, latinoamericana, es necesario registrar los notables progresos producidos a fines de siglo. América Latina ha dado un importantísimo paso al lograr que todos los países del Continente, con excepción de Cuba, sean democráticos, cosa que no había sucedido en la historia de la región.

Por primera vez, casi 200 años después de declarada la independencia, en Centroamérica fue posible que un Presidente elegido por el pueblo, entregue el poder a otro Presidente elegido por el pueblo y que en las reuniones latinoamericanas no alternaran dictadores y Presidentes constitucionales, sino exclusivamente Presidentes elegidos por los ciudadanos.

Algunos países han ido más lejos, han perfeccionado las instituciones democráticas mediante la ejecución de reformas políticas y sus gobiernos, además, esto es muy importante, se han legitimado socialmente con el ejercicio de la autoridad apegado a la Constitución y a las leyes y el mejoramiento de las condiciones económicas y sociales. Durante el presente período democrático, la esperanza de vida en América Latina pasó de 50 a 71 años, como consecuencia del mejoramiento de la salud y casi se extinguió esa lacra del analfabetismo. No hay niño que quiera ir a una escuela hoy en nuestros países, que no encuentre alguna para aprender a leer y escribir y ese mérito hay que atribuirle y reconocerle a la democracia latinoamericana.

Esta tarea de modernizar las instituciones democráticas, fue cumplida décadas atrás por Uruguay, Colombia, Chile y Costa Rica y actualmente la están cumpliendo otros países del continente, entre los que quisiera yo destacar los casos de México y Brasil, de ser una democracia de partido único; la mexicana pasó a ser una democracia pluralista, sin traumas, y de esta manera llenó un elemento esencial de la democracia que es la alternancia en el poder entre gobierno y oposición. Y Brasil, que a pesar de su riqueza, que a pesar de su progreso, políticamente era una sociedad tan atrasada como otras de América

Latina, ha conseguido en los hechos, conformar un sólido bipartidismo de cuya subsistencia dependerá el futuro desarrollo del gigante suramericano.

Pero la democracia, en cambio, retrocede en países en los que se pretende sustituir la democracia liberal, propia de las sociedades modernas, por democracias restringidas en las que desaparece la división de poderes, la rendición de cuentas y el pluralismo político, democracias condimentadas con dosis de caudillismo y populismo, el primero del Siglo XIX, el segundo del Siglo XX y un socialismo conservador que no se aplica en ninguna parte del mundo, ni siquiera en los países que antes fueron socialistas.

A pesar de estos pasos tan importantes que ha dado América Latina, quedan por resolver algunos problemas que limitan el buen trabajo del sistema democrático. Si el desarrollo es un proceso que requiere de 40 años como lo señalé al comenzar esta charla, años de perseverancia. Es necesario crear condiciones políticas y jurídicas que aseguren la estabilidad y continuidad de las Políticas Públicas especialmente de tres: la política económica, política social y política educativa. No es posible conseguir este objetivo sin instituciones, y es equivocado pensar que lo pueden conseguir los hombres, me refiero los caudillos.

El gran desafío del continente es crear instituciones y entre ellas no hay ninguna más importante que la institución Partido Político. Sin organizaciones políticas sólidas representativas no es posible la democracia ni el desarrollo como lo han demostrado los países exitosos de Europa, América, Asia y Oceanía. No puede explicarse el desarrollo de España sin el centro democrático primero, el Partido Socialista Obrero después y el Partido Popular más tarde.

No es posible explicar el éxito contemporáneo de la economía inglesa sin el Partido Conservador y sin el Partido Laborista. Y no es posible explicar el más grande éxito moderno, económico que es el de los Estados Unidos sin el Partido Republicano y sin el Partido Demócrata. Y desafortunadamente en América Latina creo que todos tenemos una responsabilidad en haber liquidado nuestros incipientes sistemas de partidos. Y el mejor camino para acabar la democracia es primero eliminar los partidos, para luego reemplazarlos por partidos únicos dirigidos por un caudillo. Hasta ahora no se ha inventado en la ciencia política ningún sistema de la organización política, que la institución llamado Partido.

Parafraseando al notable estadista inglés Winston Churchill, el Partido es la peor forma de organización de la participación política con excepción de todas las demás.

Pero no sólo es necesario tener instituciones y entre ellas partidos, gran tarea que a los demócratas latinoamericanos les corresponde realizar en los próximos años, sino que además es necesario que las sociedades tengan un estilo de vida democrática. Desafortunadamente no siempre presente en el continente.

La democracia es un sistema de negociación permanente de diálogo de consenso de acuerdos de pactos. Y el maniqueísmo político latinoamericano, esas

guerras sin cuartel de los sindicatos, empresarios y de gobierno impiden que se junten los esfuerzos de los diferentes sectores de la sociedad para ponerse de acuerdo en una política común como hicieron acá en Venezuela con los Pactos de Punto Fijo y como lo hicieron los españoles con los Pactos de Moncloa y como lo han hecho los chilenos a través de la concertación, porque puede haber un sistema de partidos fragmentados, pero si se llena el requisito que se ha llenado en Chile luego de tantos fracasos es posible darle perennidad a una política económica determinada.

En segundo lugar, hay que trabajar otro campo distinto ya no el campo político sino en el económico, para lo que será necesario esperar ideas económicas atrasadas de grupos incluyentes. A pesar de las contundentes evidencias de que la economía de mercado es el mejor instrumento para alcanzar el desarrollo, hay gobiernos, partidos, líderes y organizaciones sociales que se empeñan en buscar inviables modelos alternativos, ni siquiera le sirve la adopción de la economía de mercado por todos los países que formaron el imperio soviético y la adopción de esa misma economía por la República Popular China y nada menos que por Vietnam en contra de la realidad y en contra de la historia, hay sectores importantes de la vida pública americana que buscan en el universo un modelo económico alternativo que al menos por el momento no existe.

Estos grupos menosprecian el crecimiento económico, el equilibrio fiscal, el ahorro previsorio, la empresa privada, la reducción de la inflación, la estabilidad económica, la inversión extranjera, la seguridad jurídica y la apertura internacional. Claro, se niegan a aceptar que en América Latina -salvo excepciones y muy pocas- la gestión empresarial pública es en general politizada, ineficiente, corrupta, prebendaria y socialmente onerosa, igual que el excesivo intervencionismo estatal.

En América Latina no se puede mencionar más de dos o tres empresas públicas eficaces: Petrobras es una de ellas, Odelco es otra, la una en Brasil y la otra en Chile, pero son excepciones que apenas confirman la regla.

Lo que no implica esta defensa del mercado, lo que no implica desconocer la necesidad de un Estado subsidiado que haga todo aquello que no pueden hacer los particulares, pero que también corrija los abusos en los que puede incurrir el mercado, protege el interés público, cosa muy importante en una sociedad latinoamericana en la que tanto pesan los intereses particulares, eviten las injusticias y promueva la equidad social.

El mercado no necesariamente produce equidad social. Se ha demostrado que el crecimiento económico por sí sólo reduce la pobreza que es lo que recientemente pasó en el Ecuador en donde hubo una caída importante de la pobreza exclusivamente por el crecimiento económico de los cinco primeros años de este siglo, aún no habiendo política social, pero políticas sociales de educación, salud, subsidios específicos son indispensables para corregir las inequidades sociales.

Pero hay un tercer campo en el que es necesario trabajar sobre el que no se habla en América Latina. Me refiero a las limitaciones culturales de la democracia y del desarrollo existente en la región.

Siempre se dijo que el problema del desarrollo era un recurso y hoy nadie piensa en eso. Se dijo que el problema del desarrollo eran las injustas relaciones internacionales, hoy América Latina recibe precios extraordinarios por sus productos. Se dijo que el problema era el sistema político y se hicieron reformas políticas y no siempre produjeron resultados. A mí manera de ver, porque hay hondo problema cultural en América Latina que limita el buen funcionamiento de la democracia y el buen trabajo de los procesos de desarrollo.

Entre los latinoamericanos hay creencias, costumbres y conductas que impiden que la democracia opere eficazmente, que la economía produzca resultados científicos y que las sociedades sean justas.

En la vida diaria de los latinoamericanos no siempre están presentes las virtudes cívicas y económicas que sustentan la democracia y el desarrollo, quisiera mencionar unas pocas: acatamiento de la ley, respeto a las discrepancias, búsqueda de acuerdos, confianza en el otro, trabajo esforzado, sentido de responsabilidad, uso económico del tiempo y respeto a la propiedad ajena, inclinación al ahorro y cumplimiento de los contratos o de la palabra empeñada.

La ausencia de estas virtudes, de estos valores hacen que los latinoamericanos no asumamos la responsabilidad que tenemos en el mal funcionamiento de la democracia y en sus modestos rendimientos económicos y sociales; y no asumiendo esas responsabilidades y como consecuencia no corrigiendo nuestras conductas siempre buscando a quien culpar de nuestros fracasos. Descargamos nuestras culpas en chivos expiatorios de la democracia. La democracia no es un buen sistema de gobierno para América Latina se dice, del sistema político hay que acabar con los partidos que son los culpables del fracaso de América Latina. Del Fondo Monetario y sus recetas que tanto daño hacen al continente, del neoliberalismo se supone la madre y el padre de todos los fracasos latinoamericanos, a pesar de que en pocos países es ejecutado; de la globalización, el moderno fantasma para los jóvenes de hoy, del imperialismo y de la explotación de los países industrializados. Un cambio cultural, en suma, no es necesario. No es posible que la política chilena sea distinta al resto de la política latinoamericana si no fuera por la forma en la que se comporta la sociedad chilena, los políticos chilenos, los hombres de negocios chilenos y los sindicatos chilenos. Al desarrollo de España ha acompañado un profundo cambio cultural producido en la sociedad española. En el siglo XIX y parte del XX cuán parecida fue a la sociedad latinoamericana.

Como ustedes habrán podido advertir, lo que yo he dicho no es más que un elemental ejercicio de sentido común. Pero me parece que en esta hora del Continente lo que más falta hace es que abramos los ojos y veamos la realidad. Muchas gracias.

